

- Gallo, M.E.; Actis Di Pasquale, E; Labrunée, M.E. (2006) “Distribución de ingresos, pobreza y vulnerabilidad social: un estudio del aglomerado Mar del Plata-Batán entre los años 1996 y 2002.” Presentado en las XX Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Mar Del Plata, Mar del Plata 18 al 20 de octubre de 2006. ISBN: 13-978-987-544-201-6.

DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS, POBREZA Y VULNERABILIDAD SOCIAL: un estudio del aglomerado Mar del Plata-Batán entre los años 1996 y 2002.

Gallo, Marcos Esteban - Actis Di Pasquale Eugenio - Labrunée, María Eugenia¹

I- INTRODUCCION Contexto socioeconómico

Al analizar los rasgos más notorios del contexto socioeconómico que signaron la segunda mitad de la década de los 90 deben mencionarse el sistema económico neoliberal², el deterioro del mercado laboral y la elevada desigualdad social, como así también la crisis económica e institucional a finales de 2001.

La ciudad de Mar del Plata, cabecera del Partido de General Pueyrredon, recibió fuertemente el impacto de los fuertes cambios en el escenario económico nacional. En particular, la convertibilidad y el dólar subvaluado afectó su estructura productiva, basada fuertemente en los servicios turísticos y la pesca.

En cuanto al mercado de trabajo, el aglomerado presentó altas tasas de desocupación³, formas precarias e informales de inserción laboral, con implicancias importantes en la calidad de vida de la población⁴. Es decir, en el plano social, en lo relativo a los niveles de pobreza en nuestra ciudad los guarismos aparecen preocupantes. Todo esto, junto a la consideración de la íntima relación que guardan pobreza y empleo analizada en otros estudios⁵, conllevan a la pregunta de en qué medida la población marplatense se ve afectada por situaciones de exclusión social.

¹ Los autores son docentes investigadores de la UNMDP.

² La política neoliberal llevada a cabo por el gobierno durante la primera parte de la década del 90 fue sustentada por la esperada estabilidad de precios cuando a comienzos de 1991 se aplicó el Plan de Convertibilidad.

³ El aglomerado Mar del Plata-Batán posee una de las más altas tasas de desocupación del país, superando el 15% para los últimos cinco años de la década del '90.

⁴ Ello, junto a una oferta compuesta por una gran población de universitarios y bajo nivel de analfabetismo en un contexto de contracción de la actividad económica dio lugar a una sobrecalificación de los puestos de trabajo existentes.

⁵ M. Gallo, , M.E. Labrunée, y P. Alegre. Inserción laboral de los sectores pobres de la población marplatense, Presentado en el 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, 2003

En busca de una respuesta, se parte de la perspectiva de que los análisis de la pobreza y la distribución del ingreso no comprenden enteramente la condición de debilitamiento de los recursos y capacidades de amplios grupos sociales producto de un shock transformador. Por ello, se arriba a la cuestión desde la noción de la vulnerabilidad social. Ésta representa el riesgo de los hogares de sufrir un deterioro en sus condiciones de vida y contiene una mayor potencialidad analítica al enfatizar las condiciones dinámicas (Monza, 1999).

En este trabajo se realiza un análisis descriptivo de la situación del aglomerado Mar del Plata-Batán basado en los ingresos individuales de los perceptores, su inserción laboral, condiciones de pobreza y aquellos casos que desembocan en la vulnerabilidad social y abarca la segunda mitad del decenio de 1990 y principios del 2000.

II- FUENTES DE INFORMACIÓN

La fuente principal de información en este trabajo es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en su versión puntual. La misma es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), y tiene como objetivo principal el estudio de los aspectos de la realidad socioeconómica del país vinculados a la fuerza de trabajo. En función de sus objetivos generales, la EPH intenta caracterizar a la población desde el punto de vista demográfico (características demográficas básicas), en términos de su inserción en la producción social de bienes y servicios (características ocupaciones y de migraciones) y en términos de su participación en la distribución del producto social (características habitacionales, educaciones y de ingresos) (Pok, 1998).

La serie de datos abarca las salidas a campo de octubre de la EPH, desde el año 1996⁶. El análisis de la distribución de ingresos corresponde al período 1996-2001, y el de pobreza y vulnerabilidad social incluye a su vez el año 2002.

III- CONSIDERACIONES PREVIAS

Distribución de Ingresos

El grado de desigualdad económica existente en una sociedad y su evolución en el tiempo son temas que mantienen el interés permanente de la opinión pública y de los

⁶ En 1995 Mar del Plata ingresa a la muestra nacional de la EPH por convenio entre el INDEC; la Dirección General de Estadísticas de la Pcia. de Bs. As. y la Fac. de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Esta primer salida a campo fue una onda exploratoria, razón por la cual se optó como inicio de la serie el año 1996.

especialistas en el estudio del bienestar colectivo. Sin embargo, cuando se habla de distribución de ingresos en economía debe prestarse debida atención a las variables a considerar en el análisis, ya que dependiendo por ejemplo del ingreso que se evalúa, de cómo se agrupa a la población, de la forma de cálculo de los indicadores de desigualdad, de los ajustes o no que se practican para corregir la subdeclaración de ingresos, o de cómo se contemplan las diferentes estructuras familiares, los resultados del análisis pueden ser diversos.

La EPH mide no sólo los ingresos provenientes del mercado laboral sino que también incluye otros ingresos. Ellos constituyen un elemento central para la evaluación y estudio de las condiciones de vida de las familias. El análisis que se efectúa en el presente estudio está centrado sólo en aquellos individuos que declaran ingresos en la EPH, y no estimará los ingresos faltantes por estar alejados del propósito del trabajo. Por lo tanto, se trabaja con los ingresos totales de la población total, y los ingresos de la ocupación principal obtenidos por la población ocupada.

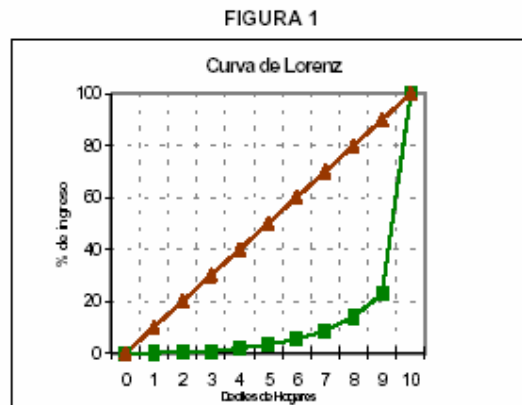
Los procedimientos metodológicos que se aplican para evaluar el grado de inequidad que existe en una sociedad son diversos. Para abordar este estudio se seleccionaron los siguientes indicadores y métodos: la *curva de Lorenz*, el *coeficiente de Gini*, que mide el grado de concentración del ingreso, y el indicador *Q5/Q1*. Los dos primeros debido a que son los que han tenido mayor aceptación en los trabajos empíricos, ya que son de fácil interpretación, y por ser una referencia común en los debates sobre el bienestar y la equidad. El segundo por ser una medida simple en su cálculo y que muestra de manera sencilla la brecha entre los más ricos y los más pobres.

La *curva de Lorenz*⁷ es una opción extremadamente útil para visualizar la desigualdad del ingreso, ya que permite identificar ciertos aspectos de la forma de la distribución que de otra manera no sería posible apreciar. En términos simples, representa el porcentaje acumulado de ingreso (%Y) recibido por un determinado grupo de población (%P), ordenado en forma ascendente de acuerdo a la cuantía de su ingreso.

En la gráfica se observan tres elementos: la línea de equidistribución (diagonal de 45°), la curva correspondiente a la distribución empírica o curva de Lorenz, y el área entre las dos líneas denominada área de concentración. En la medida que la curva se

⁷ Esta medida fue propuesta en 1905 con el propósito de ilustrar la desigualdad en la distribución de la salud y, desde su aparición, su uso se ha popularizado entre los estudiosos de la desigualdad económica (Mecovi, 2000).

aproxime a la diagonal, se estaría observando una situación de mayor igualdad, mientras que cuando se aleja, la desigualdad se incrementa.



Fuente: Mecovi (1999)

La construcción del *coeficiente de Gini* se deriva a partir de la curva de Lorenz. Existen diversas formas de derivar la expresión algebraica que se usa para su cálculo, y también es posible deducirlo desarrollando un procedimiento geométrico a partir de la curva de Lorenz.

En su forma más simple, el indicador de concentración se define como uno menos dos veces el área de la curva de Lorenz.

$$CG = 1 - 2 F(y)$$

donde $F(y)$ representa la curva de Lorenz; es decir, la proporción de individuos o familias que tienen ingresos acumulados menores o iguales a y . La derivación de esta fórmula se basa en el razonamiento de que si el área de concentración de la figura 1 se divide por el área del triángulo que se ubica debajo de la línea de igualdad perfecta, se obtiene una medida de concentración. Por lo tanto, el coeficiente de Gini se define como el cociente de las diferencias entre la línea de equidistribución y los valores de la curva de Lorenz (Mecovi, 1999). El valor se encuentra comprendido entre cero y uno; mientras más cercano a uno, mayor es la desigualdad.

El *indicador Q5/Q1* se calcula realizando el cociente entre el total de ingresos percibidos por la población del quintil 5 (más rico) dividido el total de ingresos percibidos por la población del quintil 1 (más pobre). Por lo tanto, el resultado nos

muestra cuantas veces más, ganan los integrantes del quintil 5 con respecto a los del quintil 1.

Pobreza

La evolución de la magnitud y severidad de la pobreza permite efectuar un balance de los cambios en las condiciones de vida a lo largo del tiempo, además de proporcionar un panorama de situación de carácter estático.

El concepto de pobreza es manifiestamente descriptivo, implica una evaluación de las personas en relación con un mínimo razonable de bienestar aceptado, determinado social y culturalmente.

Amartya Sen (1992) luego de analizar las diferentes perspectivas, concluye que, en definitiva, se trata de un asunto de privación absoluta, el cual hace hincapié en los requerimientos nutricionales mínimos necesarios para la subsistencia humana, -en relación al enfoque biológico-, con la aclaración de la necesidad de una reformulación esencial, para la cual el enfoque de privación relativa ofrece un marco de análisis adicional y complementario de la perspectiva inicial de “desposeimiento absoluto”.

La consideración del bienestar como nivel de vida, y desde un matiz estrictamente material, conlleva a la utilización del ingreso como uno de los indicadores más empleados para la medición de la pobreza. Al respecto, la Línea de Indigencia –LI- es la variable cuantificable que permite comparaciones entre distintos niveles de bienestar. El Método de cálculo se basa en el valor monetario de una canasta básica de alimentos -CBA-, considerándose como pobre a toda aquella persona que con sus ingresos no cubre el mismo.

También se incorpora la “línea de pobreza” -LP-, cuyo valor resulta de adicionar a la CBA una estimación de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades no alimentarias. Además, estos indicadores son ajustados por una "escala de equivalencias" para diferencias etáreas y de género. De esta forma, se tienen en cuenta que los satisfactores de las necesidades son específicos por grupos de edad y sexo, partiendo con un valor de referencia de 2.700 cal/día para un varón adulto de entre 30 y 59 años.

Esta vía de cálculo es la que se conoce como método del ingreso o indirecto y permite clasificar como pobres a aquellas personas que no cuentan con recursos suficientes para satisfacer un nivel de bienestar pautado (López, M.T.; Lanari, M.E. y Alegre, P., 2001).

Problemáticas ocupacionales y socioeconómicas.

Existen diversos conceptos -desocupación, subocupación, informalidad y precariedad- que son usados en la literatura para realizar una descripción del mercado de trabajo. A continuación se realizará una breve definición de los mismos.

En la decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (CIET)⁸ en 1982, se creó la norma internacional que define al *Desempleo Abierto*, entendiendo a éste como una combinación entre una *situación* y un *comportamiento*. La situación, referida a que la persona no trabaja, es decir no ha laborado ni una hora en términos de la semana de referencia; y el comportamiento, en que la persona ha realizado acciones de búsqueda debido a que está disponible para trabajar. El comportamiento de búsqueda activa de trabajo (no su situación) es lo que hace que el individuo en cuestión forme parte de la oferta en un mercado laboral (Negrete, 2001; INEGI, 2002).

La *subocupación*, en cambio, hace referencia a los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y que desean trabajar más horas, es decir que trabajan y además buscan activamente otra ocupación.

A fin de efectuar un análisis más detallado de la situación de las personas en relación al mercado laboral, es útil considerar otros aspectos que den cuenta de la calidad de los puestos de trabajo, así como de la seguridad y estabilidad que éstos pueden dar a los individuos. En este sentido, la informalidad y la precariedad constituyen las dos dimensiones relevantes a través de las cuales es posible evaluar las modalidades de inserción laboral, es decir, el grado de contención que el mercado de trabajo puede ofrecer a las personas, en la medida en que es uno de los ejes vertebradores de la cohesión social.

La *informalidad* define a un conjunto de actividades económicas que, dentro de una estructura productiva heterogénea, se diferencian sensiblemente del llamado sector moderno de la economía.

En general se admite que las actividades informales se desarrollan en establecimientos pequeños, con frecuencia unipersonales, con baja dotación de capital por trabajador, escasa calificación de la mano de obra, división del trabajo incipiente, y

⁸ Las Conferencias Internacionales de Estadígrafos del Trabajo, que convoca cada cinco años la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su sede en Ginebra (Suiza), establecen el marco conceptual para las encuestas de hogares.

baja productividad laboral (Carbonetto 1985). Se destaca también la importancia del trabajo familiar en estas actividades, así como el exiguu desarrollo de relaciones salariales y, en general, la ausencia de las normas que regulan la actividad formal (Carbonetto 1985; de Soto 1986; Tokman 1987). Según el PREALC, la informalidad es un fenómeno particular que caracteriza a los modelos de desarrollo adoptados en los países de América Latina, en los cuales una industrialización precipitada, basada en patrones tecnológicos importados, se muestra incompatible con la absorción de una fuerza laboral creciente (Tokman, 1987).

Esta inconsistencia entre una oferta laboral en aumento y un patrón de desarrollo que no está estructuralmente preparado para absorberla, da lugar a la existencia de un excedente permanente de mano de obra, que al no poder insertarse en los sectores de alta productividad y alta inversión, se ve obligada a generar sus propias oportunidades de empleo al margen del sector moderno de la economía. Este es el sector informal urbano, el cual estaría integrado por “el conjunto de unidades productivas –incluyendo a las que consisten sólo de un trabajador por cuenta propia- que son el refugio de quienes, al ser excluidos del sector moderno, se ven forzados a inventar modos de obtener algún ingreso con muy escaso acceso al capital y otros recursos complementarios al trabajo” (Mezzera, 1987).

El sector informal así entendido es delimitado generalmente a partir de los patrones de microempresas -tomando los datos proporcionados por la EPH pueden considerarse como tales a los establecimientos donde se desempeña un número igual o menor a cinco personas-, los asalariados de las mismas, los trabajadores independientes no profesionales, y los trabajadores sin salario. En esta categorización se excluye al sector doméstico, debido a que las unidades que contratan este tipo de servicios no conforman establecimientos económicos en el sentido de combinar factores productivos que asumen riesgos empresariales para la obtención de beneficios (Pérez Sáinz, 1991). No obstante, dada su importancia como alternativa de empleo, especialmente entre los sectores socioeconómicos más desfavorecidos, en este estudio se opta por considerar al servicio doméstico como una de las posibles modalidades de inserción laboral, aunque es analizada en forma separada del sector informal por las razones expuestas.

Por su parte, la noción de *empleo precario* se vincula con el nivel de estabilidad o vulnerabilidad de la relación laboral. En este sentido, el concepto de precariedad laboral se diferencia del de informalidad, en tanto que este último relaciona las distintas

formas de empleo con determinadas características de las unidades productivas. En cambio, cuando se habla de precariedad, la referencia no debe buscarse ni en el establecimiento, ni en el puesto de trabajo, ni en las condiciones en que se lleva a cabo la actividad laboral, sino en la *modalidad de contratación*. De aquí se desprende que esta caracterización sólo es aplicable al trabajo en *relación de dependencia*.

En general, las distintas circunstancias que remiten al trabajo precario confluyen en tres elementos básicos: la inseguridad en el empleo, su temporalidad, y la ausencia de protección legal (González, Lindenboim y Serino 2000).

La inseguridad en el empleo se vincula con la incertidumbre respecto a la continuidad de la relación laboral, cuya finalización puede ser decidida de forma unilateral y sin costos por el empleador. Esta circunstancia se relaciona con la ausencia de un vínculo contractual legal entre las partes, lo que a su vez condiciona el acceso a los beneficios propios del empleo regularizado, como vacaciones, aguinaldo, cobertura social, aportes jubilatorios, etc. En tanto que la temporalidad del empleo se refiere a trabajos regulados por contratos de duración limitada, y sobre los que no se tiene certeza acerca de su continuidad.

En base a lo anterior, puede considerarse como empleo precario a aquel que no ofrece seguridad respecto a su continuidad y/o no está protegido por la legislación laboral.

Sobre la base de los datos proporcionados por la EPH⁹, una forma de detectar la falta de protección legal es la ausencia de aportes jubilatorios. Con relación a la temporalidad del empleo, pueden considerarse como precarios aquellos casos en que se declare alguna de las formas de relación laboral no permanente, es decir, trabajo temporario -por plazo fijo-, changa o de duración desconocida -inestable-.

Vulnerabilidad Social.

La relevancia de esta noción de vulnerabilidad social surge debido a los impactos de los patrones de desarrollo implementados en América Latina y remite a las dificultades provocados por los nuevos patrones de desarrollo implementados en América Latina, y hace referencia a las dificultades que enfrentan de los grupos más débiles de la sociedad para afrontar las consecuencias de las reformas estructurales o

⁹ Dada la información recabada por la EPH, tanto la informalidad como la precariedad pueden determinarse únicamente en relación a la ocupación principal.

para beneficiarse con ellas. Alfredo Monza (1999) la resume de esta forma: “una apreciación dinámica de las condiciones que cristalizan, recrean o reproducen una situación de mayor riesgo con respecto a la posibilidad de mantener condiciones de vida adecuadas”.

El concepto tiene dos componentes explicativos. Por un lado, la inseguridad y desprotección, experimentadas por las familias e individuos a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de suceso económico-social no previsto, y por otro, las posibilidades que se abren a partir de la administración de los recursos y las estrategias empleadas por las comunidades, familias y personas para sobrellevar las consecuencias de los cambios (Pizarro, 2001).

Por otra parte, la idea de vulnerabilidad reviste un carácter dinámico y multidimensional, en contraste con otras concepciones que dan cuenta de una situación estática de malestar social, como pobreza y exclusión. Así, mientras éstas últimas están referidas a dimensiones particulares que asumen situaciones de perjuicio ya concretadas, la vulnerabilidad social se propone detectar la convergencia de circunstancias que incrementan el riesgo de sufrir una contingencia consistente en una profundización de una situación de malestar social.

El grado de vulnerabilidad, en cuanto riesgo, está evidentemente influido por el nivel de ingresos del hogar, por su relación con la oportunidad de acumular activos materiales e inmateriales que previenen, al menos temporalmente, de la posibilidad de padecer condiciones de vida inadecuadas. En este sentido, un hogar pobre es considerado un hogar ya vulnerado y de por sí vulnerable, por su situación más débil en los aspectos de acumulación, a lo que hay que agregar aquel sector de la población que, sin llegar a ser pobre, se encuentra frente a la posibilidad concreta de sufrir un deterioro en su calidad de vida. A partir de los aspectos interpretativos de Monza (1999) se determina que un hogar es vulnerable si cumple alguna de las siguientes características:

i) se ubica en los tres primeros deciles de la distribución del ingreso familiar per cápita; o

ii) ubicándose en los deciles cuarto a séptimo, 50% o más de sus ingresos provienen de inserciones ocupacionales en el sector informal, en el servicio doméstico o en condiciones de semioocupación o de precarización.

IV- ANÁLISIS EMPIRICO

La distribución de ingresos a través de los principales coeficientes de desigualdad

Como se mencionó al comienzo de este trabajo, para describir la desigualdad de ingresos se han empleado dos grupos poblacionales con sus correspondientes remuneraciones. Por un lado, los ingresos totales individuales percibidos por la población total -PT-, es decir la suma de todos los ingresos que reciben en efectivo y que provienen tanto de fuentes laborales como no laborales¹⁰. Y por el otro, los ingresos de la ocupación principal que recibe la población ocupada -PO-¹¹.

Los resultados obtenidos confirman el incremento de la desigualdad en el aglomerado Mar del Plata-Batán. El coeficiente de Gini calculado para la PT arrojó su valor mínimo en octubre de 1996 -0,371- y el máximo en octubre de 1998 -0,410-, descendiendo levemente en octubre de 2001 -0,400-. El indicador Q5/Q1 de este grupo poblacional, sigue un comportamiento similar, y nos muestra que mientras en octubre de 1996 el quintil 5 recibía aproximadamente nueve veces más de ingresos que el quintil 1, en octubre de 2001 ese valor se incrementa a once veces y media. Esto nos muestra que la brecha entre ricos y pobres se amplió en un 27% en el período considerado. En la PO, a su vez, el índice de Gini aumenta de 0,357 a 0,403 en las dos primeras ondas. En octubre de 2001 el valor hallado fue de 0,381. El indicador Q5/Q1, por su parte, registró un incremento mayor que en la PT, cuando consideramos los extremos bajo estudio: aumentó de 8,77 a 11,49, un 31% más alto (Cuadro 1).

En lo que respecta al coeficiente de correlación entre los indicadores de desigualdad, calculados para las ondas de octubre de 1996 hasta octubre de 2001, los resultados son los esperados. El coeficiente de correlación nos estaría demostrando que el comportamiento de los indicadores de desigualdad es similar: ante una variación del coeficiente de Gini, Q5/Q1 varía en la misma dirección. Y como se puede observar en los resultados de los mismos, Q5/Q1 varió más que proporcionalmente. Para la

¹⁰ Se incluyen salarios, beneficios, jubilaciones, pensiones e ingresos de alquileres, entre otros.

¹¹ Los ingresos laborales conforman la fuente más importante en cuanto a magnitud de ingresos de las personas como a la cantidad de perceptores, por lo que constituyen un valioso indicador. Los ingresos de la ocupación principal incluyen tanto los salarios como los ingresos de los cuentapropistas y hay que tener en cuenta que al medir la desigualdad a través de los mismos no se capta el impacto del desempleo. Si se incorporaran con ingreso cero a los desocupados, los resultados se alterarían en forma notable. Los importantes índices de desempleo del aglomerado, que en algunas mediciones superaron a los promedios del país, contribuirían a justificar parte de la desigualdad distributiva.

población ocupada según ingresos de la ocupación principal, el valor del coeficiente resultó del 85%; para la población total según ingresos totales individuales, el mismo fue un poco menor, del 77% (Cuadro 1).

Por lo tanto, de acuerdo a los resultados obtenidos del Índice de Gini, la curva de Lorenz calculada para octubre de 2001 se encontró más alejada de la línea de equidistribución que la correspondiente a octubre de 1996. Esto se repitió tanto para la estimación con ingresos de la ocupación principal, como para la efectuada con los ingresos totales individuales.

Estrechamente vinculada con el proceso de concentración del ingreso, está la extensión de los niveles de pobreza e indigencia, los cuales en conjunto alcanzaron el 46,2% en octubre de 2002. Esta situación es más grave aún, si se tiene en cuenta que en ese momento un 20,2% de la población integraba la categoría socioeconómica de vulnerables, o sea que percibía ingresos superiores pero cercanos a la línea de pobreza, con lo que cualquier situación coyuntural adversa podría situarlos por debajo de la misma (Cuadro 2).

Por otra parte, es fácil comprobar como los niveles de pobreza están íntimamente relacionados con las problemáticas socioocupacionales. Así, en octubre de 2002 la desocupación entre los pobres e indigentes superó en 13 puntos porcentuales a la tasa general de 17,9%, mientras que entre los no pobres apenas alcanzó al 7% (Cuadro 3).

En cuanto a las modalidades de inserción laboral, una primera aproximación permite ver que sobre el total de la población ocupada hubo un predominio de los puestos de trabajo informales, los cuales llegaron al 53,4%. Si se considera en forma conjunta el sector informal con el servicio doméstico, el guarismo alcanzó el 60% del total de los puestos de trabajo (Cuadro 4).

En lo referente a, la situación ocupacional de los trabajadores asalariados, ésta se caracterizó por una precarización notoria, siendo que en 2002 el 47,7% de los asalariados se encontraba sujeto a una relación laboral precaria (Cuadro 5).

Asimismo, la precarización de las relaciones laborales afectó en una proporción mucho mayor a los asalariados empleados en el sector informal, abarcando a casi al 70% de los mismos, en tanto que en el servicio doméstico más del 90% de los asalariados eran precarios (Cuadro 6).

Al analizar en particular la forma de inserción laboral de los pobres se observa que sólo el 33% de éstos estaban ocupados en empleos formales. El restante 67 % sólo contaba con la posibilidad de incorporación en empleos y actividades informales o de servicio doméstico (Cuadro 7). En este contexto, signado por la crisis posterior a la devaluación, la caída de los salarios reales provocó, aún en una situación de ocupación formal, que la retribución obtenida por el trabajo no sea suficiente, o no tenga la capacidad de satisfacer las necesidades mínimas del trabajador ni de su familia (Gallo, Labrunée y Alegre, 2003).

Si se efectúa la distinción de la población ocupada por categoría ocupacional, es posible llevar a cabo un análisis más específico de las modalidades de inserción laboral de la población, en función a las diferentes dimensiones a que puede vincularse cada grupo. La categoría de los asalariados, que implicó poco más del 70% de la población ocupada, puede estudiarse desde la relación laboral que establecen con sus empleadores, y/o desde el carácter formal o informal del establecimiento en el cual trabajan. El análisis de los no asalariados, sin permitir este doble punto de vista, puede dar una idea clara de la medida en que la autogeneración de empleo se erige como una alternativa de inserción, ante la escasa capacidad de la economía para generar puestos de trabajo en el sector moderno.

Una primera aproximación permite ver que la pobreza tiene mayor presencia entre los no asalariados, donde alcanzó en 2002 al 38,7% de los mismos. No obstante, si se toman en conjunto los pobres con el estrato de vulnerables, las diferencias entre asalariados y no asalariados se diluyen, llegando la proporción de personas con problemas socioeconómicos en ambos grupos a poco más del 55% (Cuadro 8).

Por su parte, la situación de los trabajadores asalariados se caracterizó por situaciones de vulnerabilidad laboral que afectan sobre todo a los sectores pobres, entre los cuales el trabajo precario superó el 70%. Asimismo, la precariedad alcanzó porcentajes significativos entre los no pobres y los vulnerables -23,6% y 51% respectivamente-, pudiendo verse, además, como el deterioro de las relaciones laborales aparece claramente correlacionado con la categoría socioeconómica (Cuadro 9).

Esto indicaría que, a las dificultades que afectaron a los pobres para conseguir empleo, se sumaron las malas condiciones de contratación, que los obligó a tolerar la incertidumbre en cuanto a la continuidad de su empleo y/o la falta de protección social.

Si se observa la estructura del trabajo asalariado en función al sector de adscripción, se ve que la distribución de los estratos pobres, vulnerables y no pobres entre los distintos sectores no presentó sesgos significativos. Sólo el servicio doméstico presentó una tendencia general hacia la pauperización, empleando al 9,6% de los asalariados, pero al 15,2% de los pobres. Asimismo, el 50,8% de los empleados en el servicio doméstico eran pobres, frente al 31,9 del total de asalariados (Cuadro 10).

En conjunto, puede verse que en los años de plena crisis, hubo un deterioro general en las condiciones de contratación de los trabajadores asalariados que, siendo predominante en el sector informal y en el servicio doméstico, se extendió con presencia significativa entre los puestos de trabajo formales. A su vez, dentro de cada sector, la precarización de las relaciones laborales afectó con mayor intensidad a los grupos de menores ingresos.

En el caso de los no asalariados, a diferencia de lo que sucede con los trabajadores en relación de dependencia, no puede hablarse de precariedad laboral, ya que dicho concepto hace referencia a una serie de características particulares que asume la relación entre empleador y empleado. En cambio, para analizar las modalidades de inserción de los trabajadores independientes, adquiere especial importancia la medida en que la autogeneración de empleo se canaliza a través del sector informal urbano (SIU), y/o de trabajo en servicio doméstico, ante la incapacidad que presentaría el sector moderno o formal de la economía para absorber el excedente estructural de mano de obra que evidencian los elevados índices de desempleo.

Al respecto, los números son elocuentes al ilustrar el peso abrumador del sector informal entre los trabajadores no asalariados. De hecho, más del 90% de éstos pertenecían al SIU en octubre de 2002. Por otra parte, los pocos trabajadores no asalariados que se desempeñaron en puestos de trabajo formales, correspondían a la categoría socioeconómica de No pobres o, dicho de otro modo, casi la totalidad de los no asalariados pobres eran informales (Cuadros 11).

Estas cifras son suficientemente claras respecto al rol que cumple la informalidad como estrategia de inserción de la población de menores ingresos.

Al ser la desocupación un problema de mucha mayor magnitud entre los pobres, muchos de ellos tratan de generar sus propias oportunidades de empleo, pasando a formar parte del sector informal urbano.

Vulnerabilidad Social.

La potencialidad analítica de este indicador permite resumir las dificultades de amplias capas de la sociedad para mantener los niveles de bienestar o que ya sufrieron una concreta caída en su nivel de vida. De alguna manera, los niveles de desigualdad social, pobreza y los problemas de inserción laboral con altos porcentajes de inestabilidad, pueden entenderse como parte de un proceso de exclusión social, el cual se intenta medir con la vulnerabilidad social, agregando esas problemáticas.

Los resultados indican que el 48 % de los hogares marplatenses hacia Octubre de 2002, presentaban signos de vulnerabilidad social. En términos de cantidad de hogares afectados se hace referencia a un total de 76.800, incluyendo los que pertenecían a los deciles de ingresos familiares per cápita más bajos o medios pero inestables. La primera situación hace referencia a los sectores ya vulnerados, y corresponde al 70% del total de los hogares vulnerables (Cuadro 12). Esta mayor incidencia de posesión de bajos ingresos, revela situaciones de riesgo ya concretadas.

V- CONCLUSIONES

Los resultados del análisis efectuado en el presente trabajo permiten conocer aspectos relevantes del modo en que las distintas problemáticas estudiadas convergen e interactúan en el marco de los procesos que definen el grado de cohesión social. En efecto, el estudio ilustra como los cambios en la distribución del ingreso forman parte de un proceso más complejo, en el cual los niveles de pobreza y el cercenamiento de las oportunidades laborales confluyen en la determinación de situaciones de vulnerabilidad social que afectan a sectores significativos de la población.

Sabido es, que durante la década del noventa la sociedad argentina se embarcó en un proceso de reformas estructurales cuyas secuelas sociales han sido la concentración de la riqueza, la expansión de las brechas entre ricos y pobres, y el crecimiento desmesurado de los niveles de pobreza e indigencia; todo ello en el marco de un mercado laboral signado por elevados y persistentes porcentajes de desempleo y subempleo estructural, y un progresivo deterioro en las condiciones de trabajo, evidenciado por los índices de informalidad y precariedad.

En este contexto, las problemáticas laborales aparecen claramente correlacionadas con el nivel de pobreza. En efecto, en el período considerado, no sólo son los más pobres los más golpeados por el desempleo, sino que también es entre ellos

donde se registran los mayores niveles de precariedad laboral y de adscripción al SIU y al servicio doméstico.

A su vez, la íntima relación entre la pobreza y los problemas ocupacionales remite a los mecanismos a través de los cuales el mercado de trabajo consolida y reproduce las situaciones de exclusión social, en la medida en que es uno de los ejes vertebradores de la relación entre lógica económica y cohesión social.

En suma, el estudio ilustra como en el marco de las reformas estructurales impuestas por la hegemonía neoliberal, se consolidaron tendencias expulsivas que cercenan las posibilidades de inserción social, desestructuran las redes de afiliación y profundizaron las situaciones de vulnerabilidad, afectando a amplios sectores de la población.

ANEXO ESTADÍSTICO

CUADRO 1: Evolución del coeficiente de GINI y el índice Q5/ Q1 de la población total según ingresos totales individuales y de la población ocupada según ingresos de la ocupación principal.

Onda	Población Total		Población Ocupada	
	Índice de GINI	Q5/Q1	Índice de GINI	Q5/Q1
Oct. 1996	0,371	9,08	0,357	8,77
Oct. 1997	0,409	10,92	0,403	11,60
Oct. 1998	0,410	11,27	0,386	10,01
Oct. 1999	0,396	10,98	0,358	9,29
Oct. 2000	0,398	12,02	0,358	9,65
Oct. 2001	0,400	11,56	0,381	11,49
Coeficiente de correlación (R ²)	0,77		0,85	

Fuente: elaboración propia en base a EPH.

CUADRO 2: Clasificación de las personas por condición socioeconómica

Personas	Oct-01	Oct-02
Pobres e Indigentes	30,6%	46,2%
Vulnerables	15,4%	20,2%
No pobres	54,0%	33,6%
Total	100%	100%
	540.100	489.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 3: Condición de actividad por categoría socioeconómica – Octubre 2002

Personas	Ocupadas	Desocup.	Inactivas	Total	Tasa de desocup.
Pobres e Indigentes	26,8%	12,0%	61%	100%	31,0%
	34,6%	62,1%	51,1%	46,2%	
Vulnerables	38,6%	11,0%	50%	100%	22,2%
	21,9%	24,9%	18,4%	20,2%	
No pobres	46,3%	3,5%	50%	100%	7,0%
	43,6%	13,0%	30,5%	33,6%	
Total	35,7%	9,0%	55%	100%	17,9%
	100%	100%	100%	100%	
				489.000	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 4: Clasificación de los puestos de trabajo de la población ocupada

Ocupados	Oct-01	Oct-02
Formales	43,8%	39,7%
Informales	46,7%	53,4%
Servicio doméstico	9,5%	6,9%
Total	100%	100%
Total	186.100	206.400

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 5: Situación ocupacional de los trabajadores Asalariados

Asalariados	Oct-01	Oct-02
No precarios	59,0%	52,3%
Precarios	41,0%	47,7%
Total	100%	100%
Total	152.300	159.100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 6: Situación ocupacional de los trabajadores asalariados por clasificación del puesto de trabajo – Octubre 2002

Asalariados		No precarios	Precarios	Total
Formales	% fila	70,7%	29,3%	100%
	% col	79,3%	35,9%	58,5%
Informales	% fila	31,4%	68,6%	100%
	% col	19,1%	45,5%	31,7%
Servicio doméstico	% fila	8,9%	91,1%	100%
	% col	1,7%	18,7%	9,8%
Total	% fila	52,2%	47,8%	100%
	% col	100%	100%	100%
				130.500

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 7: Característica del puesto de trabajo por condición socioeconómica – Octubre 2002

Ocupados	Formales	Informales	Servicio doméstico	Total	
Pobres Indigentes	% fila	33,4%	55,4%	11,2%	100%
	% col	27,2%	37,4%	51,9%	34,2%
Vulnerables	% fila	39,5%	53,2%	7,3%	100%
	% col	19,5%	21,8%	20,6%	20,8%
No pobres	% fila	49,7%	45,8%	4,5%	100%
	% col	53,3%	40,8%	27,5%	45,1%
Total	% fila	42,0%	50,6%	7,3%	100%
	% col	100%	100%	100%	100%
				157.400	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 8: Categoría ocupacional por condición socioeconómica – Octubre 2002

Ocupados		Asalariados	No asalariados	Total
Pobres	% fila	66,7%	33,3%	100,0%
Indigentes	% col	32,8%	38,7%	34,6%
Vulnerables	% fila	74,5%	25,5%	100%
	% col	23,2%	18,7%	21,9%
No pobres	% fila	70,9%	29,1%	100%
	% col	44,0%	42,6%	43,6%
Total	% fila	70,2%	29,8%	100%
	% col	100%	100%	100%
				174.700

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 9: Situación ocupacional de los trabajadores asalariados por categoría socioeconómica – Octubre 2002

Asalariados		No precarios	Precarios	Total
Pobres	% fila	29,0%	71,0%	100%
Indigentes	% col	17,5%	51,3%	32,9%
Vulnerables	% fila	49,0%	51,0%	100%
	% col	20,9%	26,1%	23,3%
No pobres	% fila	76,4%	23,6%	100%
	% col	61,5%	22,7%	43,8%
Total	% fila	54,4%	45,6%	100%
	% col	100%	100%	100%
				122.300

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 10: Característica del puesto de trabajo por condición socioeconómica de la población asalariada – Octubre 2002

Asalariados		Formales	Informales	Servicio doméstico	Total
Pobres	% fila	53,4%	31,3%	15,2%	100%
Indigentes	% col	28,7%	32,3%	50,8%	31,9%
Vulnerables	% fila	53,3%	37,6%	9,1%	100%
	% col	19,5%	26,4%	20,8%	21,8%
No pobres	% fila	66,4%	27,7%	5,9%	100%
	% col	51,7%	41,3%	28,4%	46,3%
Total	% fila	59,4%	31,0%	9,6%	100%
	% col	100%	100%	100%	100%
					105.400

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 11: Característica del puesto de trabajo por condición socioeconómica de la población no asalariada – Octubre 2002

No asalariados		Formales	Informales	Servicio doméstico	Total
Pobres	% fila	0,0%	95,8%	4,2%	100%
Indigentes	% col	0,0%	40,4%	60,0%	38,7%
Vulnerables	% fila	2,9%	94,3%	2,8%	100%
	% col	9,9%	19,2%	19,5%	18,7%
No pobres	% fila	11,6%	87,1%	1,3%	100%
	% col	90,1%	40,4%	20,5%	42,6%
Total	% fila	5,5%	91,8%	2,7%	100%
	% col	100%	100%	100%	100%
					52.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 12: Clasificación de los hogares por su condición de vulnerabilidad – Octubre de 2002

Tipo de Hogar	Hogares	%*
Hogares vulnerables	76.800	48,0
Hogares vulnerables por deciles de ingresos per cápita familiar 0 a 3	52.700	32,9
Hogares vulnerables por deciles de ingresos per cápita familiares 4 a 7	24.000	15,1
Total hogares en Octubre 2002	160.000	100

*Se considera sólo los hogares que responden ingresos

Fuente: elaboración propia en base a EPH.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- ACTIS DI PASQUALE, E., ATUCHA, A.J. (2004). La distribución de ingresos en el aglomerado Mar del Plata-Batán. Un estudio entre octubre de 1996 y octubre de 2001. En: Trabajo Decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local. Mar del Plata 1996-2002.
- 2- CARBONETTO, D. (1985). La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal. En: El sector informal urbano en los países andinos. ILDIS, CEPESIU, Quito.
- 3- de SOTO, H. (1987). El otro sendero; la revolución informal 3^{ra} ed. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- 4- GALLO, M.; LABRUNÉE, M.E.; ALEGRE, P. (2003). Inserción laboral de los sectores pobres de la población marplatense. Sexto Congreso ASET. Ago 2003. Buenos Aires.
- 5- GASPARINI, L.C. (1999) Desigualdad en la distribución del ingreso y bienestar. Estimaciones para la Argentina. En: La distribución del Ingreso en la Argentina. FIEL, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas. Buenos Aires, 1999. ISBN: 987-9329-03-1.
- 6- GONZÁLEZ, M.; LINDENBOIM, J.; SERINO, L. (2000). La precariedad como forma de exclusión. En: Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Javier Lindenboim compilador. CEPED. FCE. UBA. Buenos Aires.
- 7- INEGI (2001). Manual para el análisis de las encuestas de hogares. Capítulo 7. En: 7º taller internacional sobre empleo y economía informal. INEGI - OIT (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática - Organización Internacional del Trabajo). 25 de junio al 6 de julio de 2001. Aguascalientes, México.
- 8- MECOVI (2000). Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso. División de estadística y proyecciones económicas CEPAL. En: 6º Taller Regional. Indicadores sobre desarrollo social. MECOVI, Doc. N° 7.3. Buenos Aires, Argentina, 15 al 17 de noviembre de 2000.
- 9- MEZZERA, J. (1987). Abundancia como efecto de la escasez. En: Nueva Sociedad N° 90. Caracas.

10- MONZA, A. (1999). Niños y adolescentes en la crisis ocupacional. Un abordaje desde la perspectiva de la política de empleo. UNICEF. Oficina de Argentina.

11- PAZ, J.A. , PISELLI, C. (2000) Desigualdad de Ingresos y Pobreza en la Argentina. En: anales de la XXXV reunión de la Asociación de Economía Política. Vol 1. Córdoba, noviembre de 2000. [en línea] [Consulta: 15 may 2001]<www.aaep.org.ar

12- PÉREZ SÁINZ, J. P. (1991). Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes . FLACSO. Ed. Nueva Sociedad. Guatemala.

13- PIZARRO, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. En: Estudios Estadísticos y Prospectivos. Serie 6. CEPAL. ECLAC. Santiago de Chile.

14- POK, C. (1996). El mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición. En: Informe de coyuntura CEB (Centro de Estudios Bonaerenses). Año VI, n. 57/58, jul/ago 1996. ISSN 0327-7836.

15- SALVIA, A., DONZA, E. (1999). Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998). En: Estudios del trabajo. aset, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo: Buenos Aires, N° 18, 2° semestre de 1999. Pp 93-120. ISSN: 0327-5744.

16- SEN, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. Comercio Exterior, vol. 42, n.4.

17- TOKMAN, V. (1987). El sector informal hoy: el imperativo de actuar. Documento de Trabajo N° 314. PREALC. OIT.